Iglesia
Greco-Católica
Ucraniana



GUÍA PARA LA IGLESIA DOMÉSTICA

Semana de oración por las
vocaciones al ministerio sacerdotal
y la vida consagrada

21–27 de noviembre de 2026 d.C.

Iglesia
Greco-Católica
Ucraniana



GUÍA PARA LA IGLESIA DOMÉSTICA

Semana de oración por las
vocaciones al ministerio sacerdotal
y la vida consagrada

21–27 de noviembre de 2026 d.C.

ÍNDICE

Palabras de introducción 5

1. Santísima Virgen María 7

2. La Sagrada Familia 15

3. Los apóstoles y los santos 23

4. La parroquia 31

5. Diáconos y sacerdotes 39

6. Las personas consagradas 47

7. Los jóvenes y los seminaristas 55

Anexo 63

PALABRAS DE INTRODUCCIÓN

¡Alabado sea Jesucristo!

Queridos hermanos y hermanas!

Queridos padres e hijos!

Según la decisión de la sesión del Sínodo de Obispos de la IGCU, que tuvo lugar en Zarvanytsia del 1 al 10 de julio de 2026, les invitamos a participar en la SEMANA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES al ministerio sacerdotal y la vida consagrada, comenzando con la fiesta de la Presentación de la Virgen María en el Templo (21 de noviembre). Esta semana, cada parroquia debe llevar a cabo actividades de oración y encuentros con los jóvenes, animandolos a reflexionar sobre este servicio especial en la Iglesia Cristiana.

Además, les invitamos a cada uno de ustedes a participar en este evento de oración donde viven, en su hogar y junto a su familia. Para ello se ha preparado esta Guía, en la que encontrarán oraciones, lecturas bíblicas, reflexiones y tareas diarias del 21 al 27 de noviembre.

Esta es una buena oportunidad para la oración comunitaria por el don de la vocación, y esperamos que la aprovechen para escuchar juntos en su Iglesia doméstica la voz de Dios, que habla a cada uno de nosotros, y abrirse al llamado de Dios para diversos tipos de servicio a Dios en Su Iglesia, de acuerdo con los dones que han recibido de Él.

¡La bendición del Señor esté con ustedes!

+ Bogdán Danylo
Presidente de la Comisión Patriarcal
para Asuntos del Clero

+ Mykhailo Bubniy , CSSR
Presidente de la Comisión Patriarcal
para los Asuntos de la vida consagrada

DÍA 1 21 de noviembre



SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Ejemplo de apertura a Dios

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. (3 *veces*)

Señor Jesucristo, hoy nos hemos reunido ante Ti para escuchar Tu palabra y orar juntos por el don de la vocación al sacerdocio y la vida consagrada en Tu Iglesia.

Dedicamos este tiempo de oración a Tu Santísima Madre, quien es para nosotros el mejor ejemplo de apertura a la gracia de Dios y un modelo de

disposición para ser un instrumento en las manos de Dios.

Oh buen Dios, está con nosotros en este tiempo de oración y dirige nuestro corazón y mente hacia el conocimiento de Tu santa voluntad. Oh Espíritu Santo, Espíritu de amor, alegría y paz, concede la gracia, la fuerza y el valor para cumplir todo lo que nos invitas a hacer. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura del Evangelio según San Lucas

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Entrando el ángel, le dijo: «¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!» Bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó por estas palabras y comenzó a preguntarse en su interior qué podría significar ese saludo. El ángel le dijo: «¡No temas, María! Porque has encontrado gracia ante Dios. Aquí concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. Y el Señor Dios le dará

el trono de David, su padre, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: «¿Cómo será esto, pues no conozco varón?». El ángel, respondiendo, le dijo: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el santo que nacerá será llamado Hijo de Dios». Aquí está tu parienta Isabel; ella también ha concebido un hijo en su vejez, y este es el sexto mes para la que se llama estéril; porque nada hay imposible para Dios. Entonces María dijo: «Aquí está la sierva del Señor: hágase en mí según tu palabra!». Y el ángel se alejó de ella (Lc. 1, 26–38).

REFLEXIONES

Dios entra en la vida cotidiana de María, una joven de Nazaret, con una invitación inesperada. Ella no sabe adónde la llevará ese camino ni cómo sucederá todo. Por eso, al escuchar las palabras del ángel, María se inquieta y comienza a reflexionar sobre su significado.

El discernimiento de la vocación de una persona no siempre comienza con seguridad. Puede suscitar preguntas, dudas e incluso temor. Lo importante es no huir de ellas, sino, como la Santísima Madre de

Dios, permanecer atentos y abiertos a lo que Dios quiere decirnos.

María pregunta: «¿Cómo será esto?». Desea comprender la invitación de Dios, pero no exige conocerlo todo de antemano. Al discernir nuestra vocación, también nosotros podemos preguntar, buscar, pedir consejo, rezar y necesitar tiempo. La vocación no significa que no tendremos preguntas. Lo importante es estar dispuestos a buscar las respuestas junto con Dios.

El ángel Gabriel le dice a María: «No temas» y, más adelante, le asegura: «Porque no hay nada imposible para Dios». La respuesta a la vocación no se fundamenta únicamente en nuestras fuerzas y capacidades. Dios no solo llama, sino que también ayuda a la persona a comprender su vocación. Él concede su gracia, acompaña y forma progresivamente a quien llama para la vida y la misión que le confía.

María responde: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Su «sí» es un paso de fe y confianza. Del mismo modo, cada vocación de Dios se va revelando progresivamente, a través de la disposición a escucharlo y de la apertura para dar el siguiente paso con fe y confianza.

Señor, ayúdame, como a María, a escuchar atentamente tu voz y a no tener miedo de preguntarte a qué me llamas. Dame la libertad de no aferrarme únicamente a mis propios planes, sino de confiar en Ti y tener el valor de responder, junto con la Santísima Madre de Dios: «Hágase en mí según tu palabra».

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

(Leer en voz alta y dejar uno o dos minutos para reflexionar después de cada pregunta)

- ¿Cómo me habla hoy el Señor? ¿Reconozco su voz en la oración y en la Sagrada Escritura, a través de otras personas o de las circunstancias de mi vida, de los movimientos interiores del espíritu y de la voz de mi conciencia?
- ¿Qué preguntas, dudas o temores surgen en mí cuando pienso en mi vocación?
- ¿Qué me ayuda a confiar en Dios, incluso cuando todavía no tengo todas las respuestas y no puedo ver el camino completo?

ACTIVIDADES RECOMENDADAS

Que cada miembro de la familia mencione **una situación concreta** en la que desea confiar más en Dios.

Para niños de 6 a 11 años: «Escuchamos la voz suave»

Durante dos o tres minutos, todos se sientan en silencio, con los ojos cerrados, e intentan escuchar el sonido más suave que haya a su alrededor: un pájaro, el viento, un reloj. Después, expliquen a los niños que Dios también suele hablarnos de manera silenciosa: a través de la conciencia, de un buen pensamiento o de la sugerencia de otra persona.

Pregunten a los niños: «¿Cuándo escuchaste esta semana una indicación tan suave en tu corazón?»

Para adolescentes de 12 a 17 años: «Mapa de los posibles caminos»

El adolescente dibuja un esquema sencillo en forma de árbol, con distintas «ramas» de vocaciones: familia, servicio en la comunidad eclesial o parroquial, profesión, voluntariado,

sacerdocio y vida monástica. Junto a cada rama escribe una palabra o un sentimiento que surge en él cuando piensa en ese camino: paz, miedo, curiosidad, alegría, tristeza o duda.

Conversen sobre ello juntos, padres e hijos, sin presiones: simplemente como una mirada sincera sobre uno mismo en el momento presente.

Para concluir

ORACIÓN DE LA FAMILIA POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús, te damos gracias porque estás presente de manera invisible en nuestra familia y nos bendices con tu amor. Abre nuestros corazones para que podamos conocer la voluntad de tu Padre sobre nuestra vida y nuestra vocación. Envíanos tu Espíritu Santo para que podamos irradiar con alegría la luz de las buenas obras.

Y si llamas a alguno de nosotros a un servicio especial en la Iglesia —a ser diácono, sacerdote, hermana religiosa o hermano religioso—, ayúdanos a no tener miedo, sino a decidirnos con valentía a seguirte y vivir para Ti. Te damos gracias por los

buenos ejemplos de servicio que encontramos en nuestra vida. Bendice nuestro hogar para que sea un lugar de crecimiento en la fe, en la santidad y en el amor a Ti y al prójimo. Porque Tú eres santo, Dios nuestro, y a Ti te corresponde toda gloria, honor y adoración: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego rezamos juntos: «Padre nuestro» *y* «Alégrate, María».

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (3 *veces*)

DÍA 2 22 de noviembre



LA SAGRADA FAMILIA

Modelo para la familia cristiana: Iglesia doméstica

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (3 *veces*)

Señor Jesucristo, hoy nos hemos reunido delante de Ti para escuchar tu Palabra y rezar juntos por el don de la vocación al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada en tu Iglesia.Dedicamos este tiempo de oración a tu Sagrada Familia, que es para nuestra familia un ejemplo de crecimiento en la fe, la santidad, el amor y la sabiduría.

Oh buen Dios, acompáñanos en este momento de oración y orienta nuestro corazón y nuestra mente para conocer tu santa voluntad. Oh Espíritu Santo, Espíritu de amor, alegría y paz, concédenos la gracia, la fortaleza y el valor para realizar todo aquello a lo que nos invitas. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura del santo Evangelio según san Lucas:

El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él. Sus padres iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta, como era costumbre. Al terminar los días de la celebración, mientras regresaban, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Pensando que estaba en la caravana, caminaron todo un día y luego comenzaron a buscarlo entre sus parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén para buscarlo. Después de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían estaban asombrados por su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron

maravillados, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les decía. Jesús regresó con ellos a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba todas estas cosas en su corazón. Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres. (*Lc* 2, 40-52).

REFLEXIÓN

María y José buscan a Jesús y lo encuentran en el Templo. Su búsqueda está llena de angustia, porque todavía no comprenden lo que está sucediendo. Sin embargo, precisamente en esa búsqueda descubren algo nuevo acerca de Jesús. Del mismo modo, Dios puede superar nuestras expectativas y nuestras ideas habituales.

En las palabras de Jesús, que tiene doce años – «¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?» –, se manifiesta la conciencia de su misión especial. Todavía no ha comenzado su ministerio público, pero ya sabe a quién pertenece

su vida. De manera semejante, un joven puede ir descubriendo progresivamente que Dios lo llama a una determinada forma de vida y de servicio.

María y José no comprenden inmediatamente la respuesta de Jesús. Del mismo modo, para los padres puede no ser fácil aceptar que Dios tiene un proyecto para la vida de sus hijos, a veces distinto del que ellos habían imaginado.

María no rechaza aquello que no comprende, sino que «conservaba todas estas cosas en su corazón». De la misma manera, hoy cada familia está llamada a acompañar, escuchar y rezar, dejando a Dios el espacio necesario para conducir al joven por su propio camino.

Jesús regresó con sus padres a Nazaret y «crecía en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres». Incluso cuando la vocación comienza a hacerse más clara, se necesita tiempo para discernirla y permitir que madure.

En esto consiste precisamente el sentido de la formación: no se trata solamente de prepararse para hacer algo por Dios, sino, ante todo, de permitirle formar nuestro corazón y nuestra manera de pensar, profundizar nuestra relación viva con Él y aprender a reconocer su presencia en la oración, el estudio, la comunidad, el servicio y la vida cotidiana.

Señor, enséñame a buscarte y encontrarte en todos los momentos de mi vida. Ayúdame a no tener miedo cuando tu proyecto supera mis planes y expectativas. Dame paciencia para escucharte y madurar en aquello a lo que me llamas. Y concede a cada familia sabiduría y confianza para apoyar la vocación de sus hijos y dejarte el espacio necesario para conducirlos por el camino que has preparado para ellos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

(Leer en voz alta y dejar uno o dos minutos para reflexionar después de cada pregunta)

- ¿Dónde busco hoy a Jesús y dónde lo encuentro realmente en mi vida cotidiana?
- ¿Qué ayuda a nuestra familia a estar más cerca de Dios?
- ¿Qué práctica espiritual necesita fortalecerse más en nuestra familia?

ACTIVIDADES RECOMENDADAS

Que cada miembro de la familia mencione **una práctica espiritual** que le gustaría comenzar o fortalecer:

- La oración diaria en familia.
- La lectura de la Sagrada Escritura.
- La participación regular en la Divina Liturgia.
- El rezo del rosario.
- Las obras de misericordia.
- La oración personal en silencio.

Después, la familia elige una práctica que procurará realizar regularmente.

Para niños de 6 a 11 años: «La Iglesia doméstica en una hoja»

Dibujen juntos un plano sencillo de su casa y escriban en cada habitación qué «acción espiritual» podría realizarse allí: en el dormitorio, la oración de la noche; en la cocina, la oración antes de las comidas; en el living, la lectura de la Palabra de Dios. Esta noche, realicen al menos una de estas acciones en la habitación que dibujaron.

Para adolescentes de 12 a 17 años: «Un podcast familiar en 10 minutos»

La familia graba con un teléfono, sin necesidad de editarlo, una breve conversación en formato de podcast, de cinco a diez minutos. Cada miembro de la familia responde a la pregunta: «¿Cuándo siento a Dios cerca de mí?». Pueden simplemente escucharlo juntos, sin publicarlo. Lo importante es hablar de la fe en voz alta, como parte habitual de la vida familiar.

Para concluir

ORACIÓN DE LA FAMILIA POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús, te damos gracias porque estás presente de manera invisible en nuestra familia y nos bendices con tu amor. Abre nuestros corazones para que podamos conocer la voluntad de tu Padre sobre nuestra vida y nuestra vocación. Envíanos tu Espíritu Santo para que podamos irradiar con alegría la luz de las buenas obras.

Y si llamas a alguno de nosotros a un servicio especial en la Iglesia —a ser diácono, sacerdote,

hermana religiosa o hermano religioso—, ayúdanos a no tener miedo, sino a decidirnos con valentía a seguirte y vivir para Ti. Te damos gracias por los buenos ejemplos de servicio que encontramos en nuestra vida. Bendice nuestro hogar para que sea un lugar de crecimiento en la fe, en la santidad y en el amor a Ti y al prójimo. Porque Tú eres santo, Dios nuestro, y a Ti te corresponde toda gloria, honor y adoración: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego rezamos juntos: «Padre nuestro» *y* «Alégrate, María».

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. *(3 veces)*

DÍA 3 23 de noviembre



LOS APÓSTOLES Y LOS SANTOS

Llamados por Cristo, lo siguieron

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (*3 veces*)

Señor Jesucristo, hoy nos hemos reunido delante de Ti para escuchar tu Palabra y rezar juntos por el don de la vocación al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada en tu Iglesia.

Dedicamos este tiempo de oración a aquellos a quienes llamaste al discipulado y al servicio: los apóstoles y los santos, que tuvieron el valor de renunciar a sí mismos, tomar su cruz y seguirte.

Oh buen Dios, acompáñanos en este momento de oración y orienta nuestro corazón y nuestra mente para conocer tu santa voluntad. Oh Espíritu Santo, Espíritu de amor, alegría y paz, concédenos la gracia, la fortaleza y el valor para realizar todo aquello a lo que nos invitas. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura del santo Evangelio según san Marcos:

En aquel tiempo, mientras Jesús caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Síganme, y yo los haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca arreglando las redes. Enseguida los llamó. Ellos dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se fueron detrás de Él. (Mc 1, 16-20).

Jesús salió nuevamente a la orilla del mar. Toda la gente acudía a Él y Él les enseñaba. Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el puesto de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió. (Mc 2, 13-14).

REFLEXIÓN

Jesús camina por la orilla del mar de Galilea y ve a Simón y Andrés; un poco más adelante, a Santiago y Juan; y luego a Leví, sentado en el puesto de los impuestos. Los encuentra en medio de su vida cotidiana: en el trabajo, en sus obligaciones diarias y en las circunstancias concretas de su historia. Es precisamente allí donde comienza el camino de su vocación.

Piensa que el Señor también te ve a ti, personalmente, como alguien a quien Él ha llamado a la vida. Te ve tal como eres hoy: conoce tu historia, tus capacidades, tus deseos, tus preguntas y tus búsquedas.

En el centro de cada uno de estos encuentros resuena una invitación personal de Jesús: «Sígueme». Los discípulos todavía no saben adónde los conducirá ese camino ni qué les exigirá. Jesús no les ofrece un plan detallado para el futuro, sino que los invita a estar con Él y a seguirlo. La vocación no es solamente un acontecimiento del pasado. Las palabras «Sígueme» Jesús también nos las dirige a nosotros en las distintas etapas de nuestra vida.

La respuesta de los discípulos es concreta: Simón y Andrés dejan las redes; Santiago y Juan, la barca y a su padre; Leví, el puesto de los impuestos. Piensa en tus propias «redes», tu «barca» o tu «puesto de impuestos». Muchas veces se trata de cosas buenas e importantes que nos dan seguridad, pero que, en ocasiones, pueden impedirnos responder libremente a la invitación del Señor.

Sin embargo, Jesús no nos llama solamente a dejar algo. También abre ante los discípulos una nueva misión: «Yo los haré pescadores de hombres». El Señor toma nuestra experiencia, nuestras capacidades y toda nuestra historia, y les da un sentido nuevo. Son especialmente importantes estas palabras: «Yo los haré». La misión no es únicamente el resultado de nuestros esfuerzos. Es el Señor quien nos forma y, poco a poco, nos hace capaces de aquello para lo que nos llama.

Señor, Tú me ves y conoces mi vida. Ayúdame a escuchar aquello a lo que me llamas hoy. Muéstrame qué necesito dejar para seguirte con mayor libertad y en qué persona deseas convertirme para la misión que me confías. Enséñame a reconocer las inspiraciones del Espíritu Santo y a responder a ellas con confianza y libertad.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

(Leer en voz alta y dejar uno o dos minutos para reflexionar después de cada pregunta)

- ¿Cómo experimento hoy el hecho de que el Señor me ve tal como soy? ¿A qué aspectos de mi vida dirige Él mi atención?
- ¿A qué me invita Jesús hoy con las palabras «Sígueme»? ¿Cómo reconozco su llamado en las circunstancias actuales de mi vida?
- ¿Cuáles son mis «redes», mi «barca» o mi «puesto de impuestos»? ¿Qué me cuesta dejar o soltar para seguir a Jesús con mayor libertad?

ACTIVIDADES RECOMENDADAS

Que cada miembro de la familia elija un sacrificio concreto o una obra de servicio que, voluntariamente, ofrecerá a Dios durante esta semana por las personas que están discerniendo su vocación al sacerdocio y a la vida consagrada.

Puede ser:

- Renunciar a algo que le resulta agradable.
- Dedicar un tiempo adicional a la oración.
- Ayudar a los padres o a otro miembro de la familia.
- Reconciliarse con alguien.
- Prestar un servicio voluntario en la parroquia.
- Ayudar a una persona que lo necesite.

Para niños de 6 a 11 años: «El camino de la confianza»

Construyan un sencillo laberinto con sillas o almohadones en una habitación. Si lo desean, pueden vendarle los ojos al niño. Otro miembro de la familia deberá guiarlo con su voz a través de los obstáculos: «Un paso adelante», «a la izquierda», «hay una silla, rodéala». Después del juego, expliquen que los apóstoles tampoco podían ver de antemano el camino, pero siguieron la voz de Jesús. Pregunten: «¿En quién confías tanto como para avanzar sin ver? ¿Puedes confiar así en Jesús?».

Para adolescentes de 12 a 17 años: «Carta a mi santo patrono»

El adolescente pensará en su santo patrono o santa patrona, es decir, el santo o la santa cuyo nombre lleva y cuya fiesta celebra en el día de su santo o cumpleaños espiritual. Leerá algo sobre su vida y escribirá una carta en la que le agradecerá por algún ejemplo concreto y contará cómo procurará imitarlo o imitarla en su propia vida. Puede terminar la carta con esta oración: «San… Santa…, sé para mí un ejemplo y ruega a Dios por mí». (Si el adolescente no tiene un santo patrono, puede elegir un santo o una santa venerado por nuestra Iglesia durante el mes en que nació o fue bautizado).

Para concluir

ORACIÓN DE LA FAMILIA POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús, te damos gracias porque estás presente de manera invisible en nuestra familia y nos bendices con tu amor. Abre nuestros corazones para que podamos conocer la voluntad de tu Padre sobre nuestra vida y nuestra vocación. Envíanos tu Espíritu

Santo para que podamos irradiar con alegría la luz de las buenas obras.

Y si llamas a alguno de nosotros a un servicio especial en la Iglesia —a ser diácono, sacerdote, hermana religiosa o hermano religioso—, ayúdanos a no tener miedo, sino a decidirnos con valentía a seguirte y vivir para Ti. Te damos gracias por los buenos ejemplos de servicio que encontramos en nuestra vida. Bendice nuestro hogar para que sea un lugar de crecimiento en la fe, en la santidad y en el amor a Ti y al prójimo. Porque Tú eres santo, Dios nuestro, y a Ti te corresponde toda gloria, honor y adoración: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego rezamos juntos: «Padre nuestro» y «Alégrate, María».

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (3 *veces*)

DÍA 4 24 de noviembre



LA PARROQUIA

Comunidad donde compartimos la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (*3 veces*)

Señor Jesucristo, hoy nos hemos reunido delante de Ti para escuchar tu Palabra y rezar juntos por el don de la vocación al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada en tu Iglesia.

Dedicamos este tiempo de oración a nuestra comunidad parroquial y te damos gracias por este

lugar santo donde, cada semana y en las fiestas, nos reunimos con otras familias como hermanos y hermanas para escuchar tu Palabra y recibir el alimento espiritual: tu Santísimo Cuerpo y tu Preciosísima Sangre.

Oh buen Dios, acompáñanos en este momento de oración y orienta nuestro corazón y nuestra mente para conocer tu santa voluntad. Oh Espíritu Santo, Espíritu de amor, alegría y paz, concédenos la gracia, la fortaleza y el valor para realizar todo aquello a lo que nos invitas. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura de los Hechos de los Santos Apóstoles:

En aquellos días, Pedro dijo a los que estaban reunidos en Jerusalén el día de Pentecostés: «Conviértanse y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el nombre de Jesucristo para que sus pecados sean perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos los que están lejos, para cuantos el Señor, nuestro Dios, quiera llamar». Y con muchas otras palabras daba testimonio y los exhortaba, diciendo: «Sálvense de esta generación perversa». Los que aceptaron su

palabra fueron bautizados, y aquel día se unieron a ellos unas tres mil personas. Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse. (*Hch 2, 38-47*).

REFLEXIÓN

Después de la predicación del apóstol Pedro, aproximadamente tres mil personas aceptan su palabra y se unen a la comunidad de los discípulos. Su fe no permanece como un asunto meramente personal: escuchan juntos la enseñanza de los apóstoles, rezan, parten el pan, comparten lo que

tienen y se sostienen unos a otros. Así nace la primera comunidad cristiana.

Piensa en tu parroquia o en la comunidad a la que perteneces. Precisamente allí escuchas la Palabra de Dios, encuentras a Cristo en la Eucaristía, aprendes a convivir con los demás, a sostenerte mutuamente y a servir. Nuestra fe crece no solamente mediante la oración personal, sino también a través de las relaciones con personas concretas que Dios pone a nuestro lado.

En la primera comunidad cristiana, cada uno aportaba lo que tenía y nadie permanecía como un simple espectador. También hoy sucede lo mismo: algunos sirven en el altar, otros cantan, enseñan, catequizan, ayudan a los necesitados, rezan o acompañan a los demás. Cada persona tiene dones con los que puede servir a Dios y a sus hermanos.

Nuestras comunidades parroquiales deben convertirse en lugares donde cada persona pueda descubrir su vocación. Al ver la fe y el servicio de los sacerdotes, de las personas consagradas, de los matrimonios y de otros cristianos, los jóvenes descubren distintas maneras de entregarse a Dios y a los demás. A veces, precisamente a través de una persona concreta, de su ejemplo o de su servicio, el

Señor nos ayuda a escuchar su voz. Quizás hoy Él también te esté hablando a través de alguien de tu comunidad.

Señor, te doy gracias por las personas a través de las cuales te encuentro en la Iglesia. Ayúdame a no quedarme como un simple espectador, sino a descubrir los dones que me has dado y a ponerlos al servicio de los demás. Que nuestra comunidad parroquial sea un lugar donde cada persona pueda crecer en la fe y desarrollar su vocación.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

(Leer en voz alta y dejar uno o dos minutos para reflexionar después de cada pregunta)

- ¿Quién, en mi parroquia o comunidad, me ha ayudado con su vida a acercarme a Dios?
- ¿Es la parroquia para mí solamente un lugar de oración o es una comunidad a la que pertenezco?
- ¿Hay personas en mi parroquia a quienes podría conocer mejor o brindar mi apoyo?

ACTIVIDADES RECOMENDADAS

Que cada miembro de la familia mencione una acción concreta que esté dispuesto a realizar por los integrantes de la comunidad parroquial. Por ejemplo: saludar a una persona que está sola, ayudar a otra familia, invitar a alguien a la iglesia, prestar un servicio durante las celebraciones litúrgicas u ofrecer su ayuda en alguna actividad parroquial. También puede mencionar una actividad concreta de la parroquia en la que le gustaría participar: Grupos de oración; Grupo juvenil; Catequesis; Coro; Cuidado de la belleza del templo o del patio parroquial; Otras actividades de servicio.

Para niños de 6 a 11 años: «Comunión y agradecimiento»

Recuerden cuándo fue la última vez que el niño recibió la Sagrada Comunión (quizás el domingo pasado). Invítelo a dibujar un corazón y a escribir o dibujar dentro de él aquello por lo que quiere dar gracias a Jesús por ese momento. Por la noche, coloquen el dibujo junto a un ícono o una cruz en casa, como un pequeño recuerdo de su encuentro con Cristo.

Para adolescentes de 12 a 17 años: «Un mensaje de agradecimiento»

Escribe y envía a una persona concreta (o a través de un mensaje a la página de la comunidad) unas palabras breves y sinceras de agradecimiento por su ejemplo de servicio.

Modelo para inspirarse: «¡Hola! Soy de nuestra comunidad juvenil. Simplemente quería agradecerle por su servicio (cantar en el coro / organizar encuentros / limpiar / recibir a las personas con una sonrisa sincera en la entrada). Gracias a usted, nuestra parroquia se vuelve un lugar más acogedor. ¡Que Dios lo/la bendiga!».

Para concluir

ORACIÓN DE LA FAMILIA POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús, te damos gracias porque estás presente de manera invisible en nuestra familia y nos bendices con tu amor. Abre nuestros corazones para que podamos conocer la voluntad de tu Padre sobre nuestra vida y nuestra vocación. Envíanos tu Espíritu Santo para que podamos irradiar con alegría la luz de las buenas obras.

Y si llamas a alguno de nosotros a un servicio especial en la Iglesia —a ser diácono, sacerdote, hermana religiosa o hermano religioso—, ayúdanos a no tener miedo, sino a decidirnos con valentía a seguirte y vivir para Ti. Te damos gracias por los buenos ejemplos de servicio que encontramos en nuestra vida. Bendice nuestro hogar para que sea un lugar de crecimiento en la fe, en la santidad y en el amor a Ti y al prójimo. Porque Tú eres santo, Dios nuestro, y a Ti te corresponde toda gloria, honor y adoración: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego rezamos juntos: «Padre nuestro» y «Alégrate, María».

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (3 *veces*)

DÍA 5 25 de noviembre



DIÁCONOS Y SACERDOTES

Nuestros pastores: maestros, hombres de oración y servidores del prójimo en el amor

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (*3 veces*)

Señor Jesucristo, hoy nos hemos reunido delante de Ti para escuchar tu Palabra y rezar juntos por el don de la vocación al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada en tu Iglesia.

Dedicamos este tiempo de oración a los pastores: diáconos, sacerdotes y obispos; aquellos que, en

tu nombre, ofrecen al Padre celestial el sacrificio de alabanza, nos enseñan, rezan con nosotros y por nosotros, y sirven al prójimo junto con toda la comunidad de los hijos de Dios.

Oh buen Dios, acompáñanos en este momento de oración y orienta nuestro corazón y nuestra mente para conocer tu santa voluntad. Oh Espíritu Santo, Espíritu de amor, alegría y paz, concédenos la gracia, la fortaleza y el valor para realizar todo aquello a lo que nos invitas. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura de la Primera Carta del apóstol san Pedro:

A los presbíteros que están entre ustedes, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a manifestarse, les exhorto: «Apacienten el rebaño de Dios que les ha sido confiado, cuidándolo no por obligación, sino de buena gana, como Dios quiere; no por un interés mezquino, sino con generosidad; no como dueños de los que les han sido confiados, sino siendo modelos para el rebaño. Y cuando

aparezca el Pastor supremo, recibirán la corona imperecedera de gloria». De la misma manera, ustedes, los jóvenes, sométanse a los ancianos. Que todos se revistan de humildad en sus relaciones mutuas, porque Dios se opone a los orgullosos, pero da su gracia a los humildes.

Humíllense bajo la poderosa mano de Dios, para que Él los eleve en el momento oportuno. Descarguen en Él todas sus preocupaciones, porque Él cuida de ustedes.

Sean sobrios y estén atentos, porque su adversario, el demonio, ronda como un león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanlo firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos dispersos por el mundo padecen los mismos sufrimientos. (1 Pe 5, 1-9).

REFLEXIÓN

El apóstol Pedro se dirige a quienes Dios confía una responsabilidad especial por los demás: «Apacienten el rebaño de Dios que les ha sido confiado». En estas palabras se revela uno de los sentidos más profundos de la vocación sacerdotal: ser pastor del pueblo de Dios y cuidar de las personas que el Señor confía al sacerdote.

Piensa en cuántas historias humanas diferentes encuentra un sacerdote en su ministerio: debe bautizar a los niños y ayudar a educarlos en la fe; celebrar el matrimonio de los jóvenes; ofrecer a las personas la Eucaristía, Pan de Vida, y enseñarles la Palabra de Dios; orientar a los jóvenes en el camino de la madurez y la responsabilidad cristianas; acompañar a los padres; ayudar a los necesitados; visitar a los enfermos; sanar a los heridos y fortalecer a los débiles; servir el perdón de Dios a quienes han pecado; consolar a los afligidos y acompañar a los difuntos con la esperanza de la resurrección.

Pedro también habla de cómo debe servir el pastor: «no por obligación, sino de buena gana» y «no como dueños», sino «siendo modelos para el rebaño». Ser pastor no es ocupar una posición ni ejercer poder, sino responder libremente al llamado de Dios y estar dispuesto a entregar la propia vida al servicio de los demás.

El pastor está llamado no solo a hablar de Cristo, sino también a ayudar a los demás, con su propia vida, a encontrarse con Él. Al mismo tiempo, él sigue siendo una persona que necesita la gracia de Dios y la oración de los fieles. Está llamado a crecer constantemente y a aprender a superar sus propias debilidades.

Sin embargo, esta vocación también puede suscitar preguntas e inquietudes: ¿tendré suficiente fuerza, capacidad y fe? El apóstol Pedro nos recuerda: «Descarguen en Él todas sus preocupaciones, porque Él cuida de ustedes». El mismo Señor acompaña, forma y fortalece a aquel a quien llama.

Señor, si me llamas a mí o a alguien de mi familia o de mis seres queridos al sacerdocio, ayúdanos a escucharte y a no tener miedo de responder. Concede a cada persona llamada un corazón de pastor, capaz de amar a las personas, servirlas y conducirlas hacia Ti. Enséñanos a confiar en Ti en medio de las dudas y dificultades, y danos la libertad de entregar nuestra vida al servicio de tu pueblo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

(Leer en voz alta y dejar uno o dos minutos para reflexionar después de cada pregunta)

- ¿Qué es lo que más me interpela de la imagen del sacerdote como pastor, a quien Dios confía el cuidado de su pueblo?
- ¿Siento en mí el deseo de entregar mi vida al servicio de las personas, acompañándolas en

la fe, en la alegría, en las dificultades y en los momentos importantes de su vida?

- Cuando pienso en la posibilidad de una vocación al sacerdocio —la mía o la de personas cercanas—, ¿qué sentimientos surgen: alegría, deseo, paz, curiosidad, duda, miedo o resistencia? ¿De dónde provienen estos sentimientos positivos o negativos? ¿Qué pueden decirme?

ACTIVIDADES RECOMENDADAS

Mencionen por su nombre a un diácono, sacerdote u obispo y compartan qué les ha enseñado ese pastor acerca de Dios. ¿Qué ejemplo de su servicio los inspira más? Luego, recen juntos por él.

Para niños de 6 a 11 años: «Nuestra historia familiar de fe»

Los padres cuentan al niño una breve historia: cómo llegaron ellos mismos a la fe, quién les enseñó a rezar y si hubo algún sacerdote u otra persona que influyó en sus vidas. El niño puede dibujar a una de las personas de esa historia. Para terminar, inviten al niño a responder por sí

mismo a esta pregunta: «¿Hay alguien que haya influido así en ti?».

Para adolescentes de 12 a 17 años: «Una entrevista en un minuto»

El adolescente prepara tres preguntas breves que le haría a su sacerdote o diácono acerca de su vocación. Por ejemplo: «¿Cuándo comprendió que este era su camino?». «¿Qué es lo más difícil del ministerio?». Si es posible, puede enviarle estas preguntas al sacerdote mediante un mensaje o hacérselas durante la catequesis dominical o después de la Divina Liturgia.

Para concluir

ORACIÓN DE LA FAMILIA POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús, te damos gracias porque estás presente de manera invisible en nuestra familia y nos bendices con tu amor. Abre nuestros corazones para que podamos conocer la voluntad de tu Padre sobre nuestra vida y nuestra vocación. Envíanos tu Espíritu Santo para que podamos irradiar con alegría la luz de las buenas obras.

Y si llamas a alguno de nosotros a un servicio especial en la Iglesia — a ser diácono, sacerdote, hermana religiosa o hermano religioso —, ayúdanos a no tener miedo, sino a decidirnos con valentía a seguirte y vivir para Ti. Te damos gracias por los buenos ejemplos de servicio que encontramos en nuestra vida. Bendice nuestro hogar para que sea un lugar de crecimiento en la fe, en la santidad y en el amor a Ti y al prójimo. Porque Tú eres santo, Dios nuestro, y a Ti te corresponde toda gloria, honor y adoración: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego rezamos juntos: «Padre nuestro» y «Alégrate, María».

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (3 *veces*)

DÍA 6 26 de noviembre



LAS PERSONAS CONSAGRADAS

Monjes y monjas, hermanos y hermanas, laicos consagrados

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (3 *veces*)

Señor Jesucristo, hoy nos hemos reunido delante de Ti para escuchar tu Palabra y rezar juntos por el don de la vocación al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada en tu Iglesia.

Dedicamos esta noche a las personas consagradas: monjes y monjas, hermanos y hermanas, que

han dedicado su vida de una manera especial a las virtudes evangélicas de pobreza, castidad y obediencia, como signo de la vida angélica ya aquí, en la tierra.

Oh buen Dios, acompáñanos en este momento de oración y orienta nuestro corazón y nuestra mente para conocer tu santa voluntad. Oh Espíritu Santo, Espíritu de amor, alegría y paz, concédenos la gracia, la fortaleza y el valor para realizar todo aquello a lo que nos invitas. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura del santo Evangelio según san Marcos:

Cuando Jesús se puso en camino, un hombre corrió hacia Él y, arrodillándose, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?». Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo Dios. Tú conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre». El hombre le respondió: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús lo miró con amor y le dijo: «Una sola cosa te falta:

ve, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven, [toma tu cruz] y sígueme». Al oír estas palabras, el hombre se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!». Los discípulos quedaron sorprendidos por estas palabras. Pero Jesús continuó diciéndoles: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios». Ellos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?». Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Él todo es posible». Pedro comenzó a decirle: «Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús respondió: «Les aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, [esposa], hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, que no reciba cien veces más ya en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, en medio de persecuciones; y en el mundo futuro, la vida eterna. Muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros». *(Mc 10, 17-31).*

REFLEXIÓN

Un hombre se acerca corriendo a Jesús y le pregunta: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?». Conoce los mandamientos y vive de acuerdo con ellos, pero siente que eso no es suficiente. En su corazón hay un deseo de algo más grande.

El evangelista destaca un momento especial: «Jesús lo miró con amor y le dijo…». Antes de llamar a ese hombre y proponerle que deje algo, Jesús lo mira con amor. Así también te mira hoy a ti. Toda vocación comienza no con aquello que debemos dejar o a lo que debemos renunciar, sino con la experiencia del encuentro con Dios, que nos ve, nos ama y nos llama personalmente.

Jesús le dice: «Una sola cosa te falta… ven y sígueme». Aquel hombre poseía muchas riquezas. No todos tienen bienes materiales, pero la riqueza también puede ser la juventud: el tiempo, las fuerzas, las capacidades, los sueños y el futuro. Todo eso es un don. El Señor no quiere quitártelo, sino invitarte a confiarle lo que tienes.

El apóstol Pedro dice: «Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús

responde que quien deja algo por Él y por el Evangelio recibirá cien veces más. También dan testimonio de esto con sus vidas los hombres y las mujeres consagrados, que han dejado muchas cosas para entregarse completamente a Cristo y a su misión.

Sus vidas nos recuerdan que seguir a Cristo no significa solamente dejar cosas, sino también recibir nuevos hermanos y hermanas, nuevas relaciones, una nueva misión y descubrir la plenitud de vida que el Señor nos ofrece.

Señor, Tú me miras con amor y me llamas a seguirte. Ayúdame a confiarte toda la riqueza de mi vida: todo lo que tengo y poseo, porque todo me lo has dado Tú, Señor. Dame la libertad para responder a tu llamado y creer que, al seguirte, no pierdo mi vida, sino que descubro su verdadera plenitud.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

(Leer en voz alta y dejar uno o dos minutos para reflexionar después de cada pregunta)

- ¿Permito que Jesús me mire con amor?
- ¿Qué es hoy mi mayor riqueza: mis fuerzas,

capacidades, juventud, sueños, relaciones o proyectos para el futuro?

- ¿A qué me invita hoy Jesús con las palabras «Sígueme»? ¿Estoy dispuesto a creer que, al seguirlo, puedo recibir mucho más?

ACTIVIDADES RECOMENDADAS

Conozcan la historia de la fundación de una comunidad religiosa o de un monasterio que presta servicio en nuestra Iglesia. Recen por sus miembros y por las nuevas vocaciones.

Para niños de 6 a 11 años: «Escuchar a la primera»

Durante el día, organicen un pequeño juego: los padres le hacen al niño tres o cuatro pedidos sencillos y buenos (ordenar los juguetes, traer agua, decirle «gracias» a la abuela), y el niño procura cumplirlos desde la primera vez, sin necesidad de que se lo recuerden. Al terminar, conversen: escuchar por amor es también una pequeña forma de «obediencia», como la que viven los monjes.

Para adolescentes de 12 a 17 años: «¿Qué no estoy dispuesto/a a entregar?»

El adolescente escribe honestamente, para sí mismo, dos o tres cosas a las que le resultaría más difícil renunciar por Dios (el teléfono, alguna amistad, los proyectos, las comodidades...). No es necesario renunciar literalmente a nada hoy. Lo importante es reconocer con sinceridad los apegos que tiene cada persona y pensar cómo cambiaría su vida si renunciara a algo por Dios.

Para concluir

ORACIÓN DE LA FAMILIA POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús, te damos gracias porque estás presente de manera invisible en nuestra familia y nos bendices con tu amor. Abre nuestros corazones para que podamos conocer la voluntad de tu Padre sobre nuestra vida y nuestra vocación. Envíanos tu Espíritu Santo para que podamos irradiar con alegría la luz de las buenas obras.

Y si llamas a alguno de nosotros a un servicio especial en la Iglesia —a ser diácono, sacerdote,

hermana religiosa o hermano religioso—, ayúdanos a no tener miedo, sino a decidirnos con valentía a seguirte y vivir para Ti. Te damos gracias por los buenos ejemplos de servicio que encontramos en nuestra vida. Bendice nuestro hogar para que sea un lugar de crecimiento en la fe, en la santidad y en el amor a Ti y al prójimo. Porque Tú eres santo, Dios nuestro, y a Ti te corresponde toda gloria, honor y adoración: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego rezamos juntos: «Padre nuestro» *y* «Alégrate, María».

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. *(3 veces)*

DÍA 7 27 de noviembre



LOS JÓVENES Y LOS SEMINARISTAS

«¡Aquí estoy, envíame!»

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (3 *veces*)

Señor Jesucristo, hoy nos hemos reunido delante de Ti para escuchar tu Palabra y rezar juntos por el don de la vocación al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada en tu Iglesia.

Dedicamos este tiempo de oración a los jóvenes y a los seminaristas: a quienes hoy reflexionan

concretamente sobre su camino de vida y sobre el desarrollo de sus dones naturales y espirituales para tu gloria y para el bien de la humanidad que Tú has creado.

Oh buen Dios, acompáñanos en este momento de oración y orienta nuestro corazón y nuestra mente para conocer tu santa voluntad. Oh Espíritu Santo, Espíritu de amor, alegría y paz, concédenos la gracia, la fortaleza y el valor para realizar todo aquello a lo que nos invitas. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura de la Carta del apóstol san Pablo a los Romanos:

Hermanos y hermanas, no se acomoden a este mundo, sino transfórmense interiormente renovando su mentalidad, para que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada y lo perfecto. En virtud de la gracia que me ha sido dada, les digo a todos y a cada uno: no se estimen en más de lo que conviene, sino tengan una estima razonable, según la medida de la fe que Dios repartió a cada uno. Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros

tienen la misma función, también nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno es miembro de los demás.Tenemos dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada. El que tiene el don de profecía, que lo ejerza según la medida de la fe; el que tiene el don del servicio, que sirva; el que tiene el don de enseñar, que enseñe; el que tiene el don de exhortar, que exhorte. El que da, que lo haga con sencillez; el que preside, que lo haga con solicitud; el que practica la misericordia, que lo haga con alegría. Que el amor sea sincero. Aborrezcan el mal y practiquen el bien. Ámense cordialmente con amor fraterno, estimando a los demás como más dignos. Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor. Alégrense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad. Bendigan a los que los persiguen; bendigan y no maldigan. Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros. No busquen las grandezas, sino inclínense a lo humilde. No se tengan por sabios. No devuelvan a nadie mal por mal; procuren hacer el bien delante de todos los hombres. En cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos. (*Rom* 12, 2-18).

REFLEXIÓN

El apóstol Pablo exhorta: «Transfórmense interiormente renovando su mentalidad, para que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios». El discernimiento de la vocación comienza con el deseo de buscar no solamente aquello que está de moda o lo que los demás esperan de nosotros, sino aquello a lo que Dios nos invita.

Especialmente durante la juventud, se abren ante la persona muchas posibilidades y se escuchan numerosas voces que le indican cómo debería ser su vida. Entre todas ellas, es importante aprender a reconocer la voz del Señor y preguntarle: «Dios mío, ¿cuál es tu voluntad para mi vida?».

Pablo también nos recuerda que Dios concede a la Iglesia diferentes dones: algunos están llamados a servir, otros a enseñar, otros a profetizar o exhortar. Por eso, discernir la vocación también significa conocerse a uno mismo: reconocer las propias capacidades, deseos, fortalezas y limitaciones, y descubrir cómo Dios nos invita a ponerlos al servicio de los demás.

Sin embargo, el sacerdocio no requiere solamente capacidades o conocimientos. Pablo dirige nuestra

atención a las cualidades interiores de la persona: «Que el amor sea sincero», «ámense cordialmente con amor fraterno», «con fervor de espíritu, sirvan al Señor».

Por eso, el tiempo de discernimiento y de formación en el seminario no es solamente una preparación del futuro ministro ordenado para cumplir sus obligaciones. Es, ante todo, un tiempo en el que el Señor forma a una persona capaz de amar sinceramente, servir a los demás y perseverar en la oración.

Pablo añade: «Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran». En estas palabras podemos reconocer el corazón de un pastor. El Señor prepara ese corazón progresivamente, a través de las relaciones cotidianas, la oración, el estudio, el servicio y las oportunidades concretas de amar a las personas ya desde hoy.

Señor, ayúdame a buscar tu voluntad para mi vida y a reconocer los dones con los que me has enriquecido. Muéstrame cómo ponerlos al servicio de tu Iglesia y de las personas. Forma mi corazón para que sepa amar sinceramente, servir y estar cerca de aquellos que pongas en mi camino.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

(Leer en voz alta y dejar uno o dos minutos para reflexionar después de cada pregunta)

- ¿Con qué dones, capacidades y talentos me ha enriquecido Dios? ¿Cómo pueden convertirse en un servicio a Dios y a los demás?
- ¿Qué cosas me producen una verdadera alegría y, al mismo tiempo, ayudan a otras personas?
- ¿Siento en mí el deseo de estar cerca de las personas, de «alegrarme con los que están alegres y llorar con los que lloran»? ¿Podría ese deseo ser un signo de mi vocación al sacerdocio o a la vida monástica?

ACTIVIDADES RECOMENDADAS

Elijan a un seminarista, monje o monja, o a un joven que esté buscando su camino de vida, y recen por él o ella, pidiendo la gracia de discernir su vocación.

Para niños de 6 a 11 años: «Acompañamiento espiritual con la oración»

Propongan al niño crear una tarjeta de oración en la que pueda escribir una oración propia por una persona que está discerniendo su vocación espiritual. En un lado de la tarjeta debe dibujar un ícono y, en el otro, escribir la oración. Después, deberá rezar por esa persona durante un período de tiempo determinado (una semana o un mes).

Para adolescentes de 12 a 17 años

Dividan una hoja en dos columnas:

«Dios me ha dado»: escriban cinco dones naturales o espirituales.

«Puedo ponerlos al servicio de los demás»: frente a cada don, escriban una manera concreta de servir a Dios, a la Iglesia, a la familia o al prójimo.

Para los padres: mencionen a cada hijo un don que reconocen en él y díganle: «Creemos que Dios te ha dado este don para el bien de los demás».

ANEXO: propongan a los niños más pequeños elegir un don y utilizarlo conscientemente durante la semana siguiente para servir a otra persona.

Para concluir

ORACIÓN DE LA FAMILIA POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús, te damos gracias porque estás presente de manera invisible en nuestra familia y nos bendices con tu amor. Abre nuestros corazones para que podamos conocer la voluntad de tu Padre sobre nuestra vida y nuestra vocación. Envíanos tu Espíritu Santo para que podamos irradiar con alegría la luz de las buenas obras.

Y si llamas a alguno de nosotros a un servicio especial en la Iglesia —a ser diácono, sacerdote, hermana religiosa o hermano religioso—, ayúdanos a no tener miedo, sino a decidirnos con valentía a seguirte y vivir para Ti. Te damos gracias por los buenos ejemplos de servicio que encontramos en nuestra vida. Bendice nuestro hogar para que sea un lugar de crecimiento en la fe, en la santidad y en el amor a Ti y al prójimo. Porque Tú eres santo, Dios nuestro, y a Ti te corresponde toda gloria, honor y adoración: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego rezamos juntos: «Padre nuestro» y «Alégrate, María».

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. (*3 veces*)

ANEXO

INTENCIÓN PARA LA DIVINA LITURGIA

Roguemos también por numerosas vocaciones entre nuestros jóvenes a la vida sacerdotal y monástica, para que las personas consagradas contribuyan a anunciar la salvación, al crecimiento en la santidad del pueblo y a la expansión del Reino de Dios. Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.

ORACIÓN DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL POR LAS VOCACIONES

Señor Jesucristo, Maestro celestial y Dueño de nuestra vida, Tú invitas a cada uno de nosotros al discipulado con las palabras: «¡Sígueme!» y «¡Ven y verás!». En cada generación, entre tus discípulos y discípulas, llamas a algunos a un servicio especial en tu viña: a la vida consagrada y al ministerio sacerdotal. Nuestras necesidades son grandes y tu pueblo desea tu presencia. Te suplicamos: abre nuestros corazones para que podamos conocer tu

voluntad para nuestra vida y escuchar tu invitación a servir en la comunidad eclesial y en este mundo. Elige de entre nosotros hombres y mujeres fieles, jóvenes y muchachas, que se conviertan en instrumentos voluntarios en tus manos y en ejemplos de fe y de vida evangélica: hermanas, hermanos, diáconos y sacerdotes fervorosos, entregados a la oración y al servicio para tu gloria y el bien de tu pueblo. Bendice con santidad, alegría y perseverancia a quienes has llamado, a aquellos que han respondido a tu invitación y sirven entre nosotros. Porque Tú eres santo, Dios nuestro, te glorificamos: Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Comisión Patriarcal para Asuntos del Clero
Comisión Patriarcal para los Asuntos de la vida consagrada

2026

Comisión Patriarcal para Asuntos del Clero
Comisión Patriarcal para los Asuntos de la vida consagrada

2026